



Á su regreso á Milan fué excluido de la comunión de los fieles por S. Ambrosio, arzobispo de Milan, á causa de la matanza de Teosalónica (año 390); le prohibió la entrada en la catedral y le impuso una penitencia pública de ocho meses. Teodosio se sometió á ella, y dió así una prueba brillante de su respeto hácia la religion cristiana y sus ministros. Cuando quedó único emperador, proscribió el culto del paganismo en toda la extension del imperio; los templos fueron en parte destruidos, en parte convertidos en iglesias cristianas. Los que rehusaban abandonar el culto de los falsos dioses se refugiaron en los campos apartados y recibieron de aquí el nombre de *paganos pagani, aldeanos*). Bien pronto el politeísmo romano desapareció completamente en Oriente, mientras que en Occidente se encuentran todavía vestigios hasta en el sexto siglo. An-

tes de morir Teodosio dividió el imperio entre sus dos hijos, y dió al primogénito, Arcadio, el Oriente, y á Honorio el Occidente. Á pesar de las intenciones formales de este príncipe, que queria que las dos fracciones del imperio continuasen formando un solo Estado, esta reunion no fué en adelante cumplida. Esta division condujo á la separacion completa de los dos imperios: el imperio de Oriente, llamado tambien imperio griego, é imperio de Occidente. El imperio de Oriente cambió al punto de carácter; la civilizacion griega recobró la superioridad, mientras que el imperio de Occidente fué sucesivamente desmembrado por las invasiones de los pueblos germánicos, que le destruyeron ochenta años despues de la muerte de Teodosio el Grande. La historia del imperio griego pertenece de aquí adelante á la de Oriente.

CAPÍTULO IV

CUARTO PERIODO.

Los últimos tiempos del imperio de Occidente hasta su caída (395-476).—Reinado de Honorio, Extension del imperio de Occidente.

FUENTES: Amadeo Thierry, *Narraciones de la historia romana en el quinto siglo*, 2 vol. del mismo; *Historia de Attila y de sus sucesores*, 2 vol.; Arendt, *Leon el Grande y su tiempo*, Maguncia, 1835.

La division del imperio hecha por Teodosio el Grande, tenía por base las divisiones administrativas de Constantino el Grande: Arcadio recibió las provincias que eran administradas por los prefectos de Oriente y de Iliria; Honorio, las que se encontraban bajo los prefectos de Italia y de las Galias; comprendia: la Italia, las Galias, la Gran Bretaña, España, la provincia de África y las islas situadas entre Italia y España. El Adriático y los Alpes Julianos formaban el límite de los dos imperios, que se encontraban constituidos separadamente, y cuyas capitales eran Constantinopla y Milan. En el curso del quinto siglo se vió al imperio de Occidente debilitarse y desmembrarse gradualmente. Atacado sin cesar é invadido por los pueblos germánicos, pierde una á una las diferentes provincias, y acabó por sucumbir bajo el peso de estas invasiones; aun la Italia llegó á ser patrimonio de un jefe germánico que derrocó el trono de los Césares.

Arcadio tenía diez y ocho años y Honorio once; el primero tenía por ministro al galo Rufino, y el segundo á Estilicon, vándalo, general distinguido, pero ambicioso. Había una gran

rivalidad entre estos dos grandes hombres; Estilicon aspiraba al gobierno de los dos imperios, é hizo asesinar á Rufino; pero encontró un nuevo rival en Eutropio, al cual confió Arcadio el cargo de primer ministro (año 395). Quedó, pues, frustrado su propósito, y sólo tuvo por consecuencia la ruptura definitiva de los dos imperios. Los visigodos, excitados por la corte de Constantinopla, invadieron la Italia al mando de su jefe Alarico y asolaron el norte de este país. Hicieron una segunda invasion y devastaron la Macedonia y la Grecia, y Estilicon los derrotó en dos grandes batallas, la de Polencia y la de Verona. Gildo, gobernador de África, se subleva contra Honorio (398-399). Honorio, que había tomado en un principio por residencia la ciudad de Milan, se fijó entonces en Rávena, ciudad fortificada, cuya posicion insular ponía al abrigo de un ataque de los bárbaros. Estilicon tuvo tambien el mérito de salvar la Italia de un peligro grandísimo: un innumerable ejército, compuesto de diferentes pueblos germánicos, y mandado por Radagasio, franqueó los Alpes y penetró hasta la Etruria. Estilicon sorprendió á estos enemigos en



los desfiladeros del Apenino y los aniquiló en gran parte con su jefe; el resto volvió á pasar los Alpes. La necesidad de defender la Italia contra los bárbaros había obligado á Estilicon á desguarnecer de tropas la frontera del Rhin; los germánicos se aprovecharon de esta circunstancia y se arrojaron sobre las Galias, que fueron cruelmente devastadas por los alanos, los vándalos, los suevos y los borgoñones. Al mismo tiempo Constantino usurpaba la diadema imperial en la Gran Bretaña, tomaba á sueldo los bárbaros y sometía las Galias y España á su autoridad. Estilicon, para salvar el imperio, hizo entonces un tratado con Alarico, jefe de los visigodos, que consintió en entrar al servicio de Honorio. Pero este tratado perdió á Estilicon: el emperador, dando crédito á las calumnias de los enemigos de su primer ministro, le hizo dar muerte.

La muerte de Estilicon fué funesta para el imperio de Occidente, que se encontraba privado de su más valeroso defensor. Alarico, ante la negativa del emperador Honorio de ejecutar el tratado hecho con Estilicon, invadió la Italia, se apoderó de Roma y dió la diadema imperial á Atalo, prefecto de la ciudad (año 409). Éste rehusó amoldarse á los caprichos de Alarico, por cuyo motivo se entabló una guerra entre ellos. Alarico le destituyó, tomó por asalto la ciudad de Roma y la saqueó (año 410). Alarico proyecta hacer la conquista de la rica provincia de África, que ofrece más recursos que Italia. Pero murió mientras hacia los preparativos para esta expedición. Su yerno Ataulfo, elegido por los godos, le sucedió. Entabló de nuevo negociaciones con Honorio y abandonó la Italia para trasladarse á las Galias (año 412). Hacíanse la guerra en este país Constanzo, general de Honorio y el usurpador Constantino; éste había nombrado á Geroncio gobernador de España, el cual, queriendo hacerse independiente en esta provincia, llamó en su auxilio á los vándalos, alanos y suevos, que asolaban la Galia y pasan entonces los Pirineos (año 411). Mueren Geroncio y Constantino; éste último sucumbe vencido por Constanzo, general de Honorio. Las legiones que ocupaban la Gran Bretaña se retiran de este

país para hacer la guerra en la Galia (año 411). Los borgoñones entran al servicio del imperio y reciben tierras en las orillas del Ródano (año 413). Jovino, jefe de las legiones de Maguncia, toma la diadema y comparte el poder con su hermano Sebastian. Honorio resolvió entonces tomar á sueldo á los visigodos, á fin de restablecer con sus auxilios su autoridad en las Galias. Concedió la mano de su hermana Placidia á su jefe Ataulfo (año 414). Este enlace excitó los celos de Constanzo, que ambicionaba la mano de Placidia. Ataulfo derrotó á Jovino, y muere éste y su hermano Sebastian. Dirigese á España Ataulfo y muere en este país (415), cuya conquista había proyectado. Su viuda Placidia contrajo segundas nupcias con el general Constanzo, que fué nombrado gobernador de las Galias. Durante estas guerras, Honorio había, como hemos dicho, retirado las legiones de la Gran Bretaña y renunció definitivamente á esta provincia.

Entre tanto España estaba á punto de escapar igualmente de la autoridad del emperador: los vándalos, los alanos y los suevos, despues de haber franqueado los Pirineos, habían cubierto este país de sangre y de ruinas, y habían acabado por fijarse en él. Honorio obligó entonces al nuevo jefe de los visigodos, Walia, á hacer la guerra á estos pueblos y á restablecer la autoridad romana en España. Despues de tres años de combates, Walia aniquiló á los alanos, rechazó á los suevos á Galicia y los vándalos á la Bética. El emperador le cedió, en recompensa de sus servicios, la provincia de Aquitania, en la Galia. Los visigodos se establecieron en ella y fundaron un reino, cuya capital fué Tolosa, y reconocieron, sin embargo, la autoridad del emperador. Honorio, que no tenía hijos, destinaba el trono á su yerno Constanzo; pero éste murió antes que el emperador, y su viuda, Placidia, habiéndose malquistado con su hermano, se vió obligada á buscar un asilo en la corte de Constantinopla, cerca de Teodosio II. Honorio murió en 423; y su secretario íntimo, Juan, se hace coronar emperador, y es sostenido por el general Aecio: Teodosio II hace volver, escoltados por un ejército, á Placidia y Valentiniano III: este último



es proclamado emperador, despues que Juan fué dado muerte. Aecio se somete. Valentiniano III tenía siete años, y su madre tomó en su nombre las riendas del gobierno.

La emperatriz Placidia compartió el gobierno con los dos generales Aecio y Bonifacio; confió al primero la administracion de la Galia, y al segundo la del África. Pero la ambicion de Aecio hizo perder al imperio esta última provincia: aspirando á gozar sólo del cargo supremo, calumnió á Bonifacio cerca de la emperatriz, é hizo al mismo tiempo asesinar secretamente á este último, que sería llamado de su provincia para ser condenado á muerte. Placidia envió, en efecto, orden al gobernador de Africa de que fuese á Rávena á justificarse de las acusaciones dirigidas contra él; y Bonifacio, que había dado crédito al mensajero de Aecio, llamó entonces en su auxilio á los vándalos, que fundaron en ella un reino (año 429). La rivalidad entre el conde Bonifacio y Aecio fué, pues, funesta. Aecio era de un carácter ambicioso, y había sostenido en un principio, como hemos dicho, al usurpador Juan contra Valentiniano III. Tenía íntimas relaciones con los hunos, entre los cuales había reclutado un ejército, con el cual quería socorrer á Juan. Sometióse, sin embargo, á Placidia, que concedió justamente más confianza á Bonifacio amigo de San Agustín, hombre probo y leal. Pero las intrigas de Aecio hicieron que Genserico, jefe de los vándalos, condujese á éstos al África, y sometiese este país por las armas, á pesar de la heroica defensa de Bonifacio, que las había llamado, y que se había reconciliado con la emperatriz cuando se descubrió la perfidia de Aecio. Despues de una guerra de diez años, toda la provincia de África fué conquistada por Genserico, que hizo de Cartago la capital de su reino. Aecio, entre tanto que había sido destituido, se refugió entre los hunos, y volvió al frente de un poderoso ejército, reclutado entre este pueblo. Bonifacio, nombrado general en jefe de las fuerzas del imperio, marchó contra él y le derrotó. Pero habiendo sido herido en la batalla, murió poco tiempo despues (año 430). La emperatriz se vió precisada á llamar á Aecio, ante la necesidad de dar al

imperio un general distinguido y un defensor hábil y valiente.

La presencia de Aecio en las Galias podía únicamente mantener la autoridad romana en esta provincia, que había caído en poder de los pueblos germánicos. Los francos en la Bélgica y en las orillas del Rhin, los visigodos en la Aquitania y en el norte de España, los borgoñones entre el Ródano y el Jura, los brettones en la Armórica, fueron mantenidos en la obediencia, unos por la fuerza de las armas, otros por negociaciones. Teodorico, rey de los visigodos, adquiere en esta época un inmenso poder; da en matrimonio una de sus hijas á Requiario, rey de los suevos, y la otra al hijo primogénito de Genserico, rey de los vándalos. Forman entre los tres príncipes una liga contra los romanos; pero es rota por Genserico, que remite la hija de Teodorico á su padre, acusándola de haber sido cómplice en una conspiracion contra él.

Aecio se aprovecha de esta ruptura para hacer una alianza con los reyes de los visigodos y de los suevos contra los vándalos. Aecio proyecta, en fin, una expedición al África contra el poder de Genserico, cuyas flotas atacaban ya las costas de Italia, de España y de la Galia. Para la realizacion de este proyecto hizo, como hemos dicho, alianza con los suevos y los visigodos. El rey de los vándalos se dirigió entonces á Atila, rey de los hunos, y le obligó á hacer la conquista del Occidente.

El imperio de los hunos se extendía desde el Mar Negro y el Danubio hasta el Báltico. Atila, que formó este imperio, impuso un tributo al imperio de Oriente. Los motivos que le decidieron á acometer una expedición en el Occidente fueron: 1.º, su ambicion; 2.º, las excitaciones de Genserico, rey de los vándalos; 3.º, la invitacion de Honoria, hermana del emperador Valentiniano III, que por su mala conducta había sido arrojada de la corte y ofreció su mano al rey de los hunos. Atila llamó á las armas á los pueblos germánicos y mongoles, y atravesando la Germania, pasa el Rhin á la cabeza de un ejército de 700.000 combatientes, llevando por todas partes la desolacion y la muerte. Entre tanto Aecio había reunido bajo sus banderas,



además de las legiones romanas, todos los pueblos germánicos que habitaban la Galia y España. Atila seguía su terrible correría; devastó la Bélgica, puso sitio á Orleans, pero fué rechazado por los habitantes, gracias á la firmeza de S. Aignan, obispo de esta ciudad. Aecio esperaba á Atila en los campos cataláunicos (llanuras de Chalons), y allí se dió una de las más sangrientas batallas que registra la historia. La táctica romana y la bravura de los visigodos, cuyo rey Teodorico pereció en el combate, vencieron á las innumerables huestes asiáticas (año 451). Atila fué vencido, pero sus fuerzas no fueron aniquiladas. Se retiró á su campamento, que abandona al día siguiente para volver á la Germania. Un año despues pasa los Alpes é invade la Italia. Aecio llega muy tarde para salvar este país. Milan, Aquilea y Rávena fueron tomadas y saqueadas, y el terrible conquistador se disponia á marchar sobre Roma, dónde se habia refugiado la córte imperial. El papa S. Leon el Grande salvó entónces á Italia: se dirige cerca de Atila y le encuentra en las inmediaciones de Rávena. El jefe de la Iglesia le habla en nombre de Dios y le decide á retirarse. Atila murió al año siguiente y con él sucumbió el imperio de los hunos (año 453). Valentiniano III estaba en la inacción y en medio de una vida disoluta. Aecio, calumniado por sus enemigos, es condenado á muerte por el emperador (año 454). Valentiniano fué á su vez muerto por el senador Máximo que él habia ultrajado. El imperio de Occidente tocaba á su fin.

Desde la muerte de Aecio comienza, por decirlo así, la agonía del imperio de Occidente, que dura veinte años. Despojado sucesivamente de sus mejores provincias, este imperio, tan extenso en otro tiempo, quedó reducido á la Italia, Iliria y las costas de España. Los jefes del ejército, casi todos de origen germánico, disponian del trono, nombraban y destituián los emperadores á su voluntad, hasta que Odoacro, despues de haber destronado á Rómulo Augústulo, pone fin á la larga serie de emperadores romanos, y erige en Italia un reino germánico.

Petronio Máximo (455) se apoderó del trono,

y obligó á casarse con él á la viuda de Valentiniano III; pero no le conservó más que cinco meses, porque Eudoxia, para vengar la muerte de su esposo, llamó á los vándalos, que le dieron muerte, y saquearon á Roma durante quince días, salvándose sus habitantes por la intervención del papa San Leon el Grande, con Genserico, jefe de estos bárbaros. Teodorico II, rey de los visigodos, obligó á su amigo Avito, que habia sido nombrado gobernador de las Galias á la muerte de Aecio, á tomar el título de emperador (455-456). Pero el suevo Ricimero, jefe del ejército, le obligó á abdicar, y dió la diadema imperial al general Mayoriano. Este nombró gobernador de las Galias al conde Egidio, que defendió con éxito la ciudad de Arlés contra los visigodos. Mayoriano hizo alianza despues con ellos, y preparó una expedición contra los vándalos, que infestaban con sus flotas las costas del mar Mediterráneo. Genserico quemó la flota romana en el puerto de Cartagena, y Ricimero se aprovechó de este desastre para arrojar del trono á Mayoriano y colocar en él á Livio Severo (461-465), hombre insignificante, en cuyo nombre gobernó. La provincia de las Galias se separó entónces del imperio: Egidio se declaró independiente de la parte romana, y transmitió su gobierno á su hijo Siagrius. Los visigodos, los borgoñeses y los francos, tampoco quisieron reconocer la autoridad de los emperadores de Occidente. Por último, los visigodos conquistaron una gran parte de España.

Despues de la muerte de Livio Severo hubo un interregno de dos años (465-467): gobernó Ricimero; pero no pudo defender el imperio contra los ataques de los vándalos, y entónces hizo proclamar á Antemio, á quien Leon I, emperador de Oriente, habia nombrado para el trono de Occidente, y le dió á su hija en matrimonio. Una grande expedición al África contra los vándalos, emprendida por las fuerzas navales reunidas de los dos imperios y compuesta de 1.113 barcos y 100.000 hombres, fracasó por completo. Antemio luchó victoriosamente contra Eurico, rey de los visigodos; pero fué derrotado por Ricimero, que tomó á Roma por asalto, muriendo Antemio du-



rante el sitio. Ricimero dió la diadema imperial á Oliverio (472), yerno del emperador Valentiniano III; pero murieron los dos en el mismo año. Gundebaldo, sobrino de Ricimero y rey de los borgoñones, proclamó emperador al general Glicerio. El emperador de Oriente Leon I, se opuso á esta elección y nombró á Julio Nepote gobernador de la Iliria. Sin embargo, Julio tuvo que retirarse á la Dalmacia, porque se sublevaron contra él las legiones de Italia, compuestas de tropas germanas en su mayor parte, y ofrecieron la corona á su general Orestes, que la aceptó para su hijo Rómulo Augústulo. Orestes se niega á dar á los soldados las tierras que reclamaban en Italia,

y con este motivo estalló una nueva sublevación, á cuyo frente se puso Odoacro, huno de nacimiento y general, y obligó á Rómulo á abdicar. Rómulo fué el último emperador de Occidente, porque Odoacro tomó el título de rey de Italia (476), siendo reemplazado el imperio de Occidente por un reino germánico.

La historia del mundo antiguo termina en la caída del imperio romano de Occidente pues con éste desaparece definitivamente la civilización pagana. Una nueva sociedad, basada en el cristianismo y por él organizada, va á reemplazar á la caída, y aquí es donde comienza la época de la Edad Media en la historia de la humanidad.